

UNA EXPRESION LITERARIA DE LOS IDEALES Y LA SENSIBILIDAD: LAS "CRONICAS DE LA GUARDIA CIVIL", 1864

Al General Juan Guerra Romero

ANTONIO LINAGE

Notario

EN la crónica que publicó la **Gaceta de Juzgados y Tribunales** de la tercera sesión de la vista de la causa por el asesinato del obispo de Madrid Narciso Martínez Izquierdo, la cual tuvo lugar el 1 de octubre de 1886, se introducía de esta manera la declaración de uno de los testigos, el agustino recoleto Gabino Sánchez Cortés: "Un movimiento expresivo de simpatía se produce en cuanto se presenta. Su aspecto venerable, su ancianidad —pues cuenta, según su manifestación, setenta y siete años—, el haber sido confesor del obispo, hace que no se pierda una sola palabra de las que él pronuncia. Alguien recuerda, al contemplar a tan respetable señor, la figura poética de **El cura de aldea**" (1).

La alusión era a una novela por entregas muy popular, la así titulada de Enrique Pérez Escrich, la cual se había publicado ya hacía años, en 1863 (2). El lapso transcurrido y la espontánea naturalidad de su mención en aquel contexto nos denotan hasta qué punto el dato —y por supuesto que no aislado— había entrado a formar parte de las vivencias comunes de los individuos y la sociedad de la época.

Lo que nos subraya una de las notas de esta especie de la narrativa imaginaria, la cual se ha llamado "por entregas", a causa de irse publicando por fascículos que generalmente se repartían a los suscriptores ávidos de continuar la intriga que hábilmente se les racionaba, y también de folletín, por aparecer otras veces en los espacios de las publicaciones periódicas dedicados al menester y que recibían ese nombre o más bien el de folletón.

Sin embargo, ni la dicha popularidad resultante ni esas características materiales de su pu-

blicación, con incidir las últimas en el proceso mismo de la creación —o al menos de la elaboración— novelesca, son aspectos lo bastante hondos para tipificar un género que al haber sido desdeñado por los historiadores de la literatura e ignorado por los críticos, apenas ha sido estudiado (3).

Y es el caso —tan evidente aunque silenciado e incomprendido que ya se va abriendo paso en la convicción tanto de los lectores como de los investigadores— que elementos esenciales de la novela de folletín se encuentran en esos gigantes de la novela sin más del siglo XIX— por no extendernos a otros tiempos —que de por sí llenan el género— pensemos en el sentimentalismo melodioso de Dickens, en el dualismo moral de Dostoievski y Galdós (4), en la urdimbre de la intriga de Balzac y Baroja (5).

De ahí que no implique ninguna hipérbole hablar, *servatis servandis*, de una omnipresencia del folletín en la literatura de imaginación —"fiction", como dicen al otro lado del Canal— tal y como lo ha hecho uno de los más hondos y finos lectores y comentaristas nuestros de autores y obras, José Montero Alonso. Ahora bien, si nos dejáramos llevar sin más por esta vía se nos escaparía la comprensión de lo que la especie tiene de peculiar, su deslinde ni más ni menos.

Una delimitación que parece ha de venir por el doble camino del fondo— intensificación de los sentimientos y exclusivismo de los temas que constituyen la materia de aquélla —y de la forma— entrega al desarrollo del argumento y su ambientación melodramática sin hueco para el análisis psicológico ni las descripciones densas—. Y naturalmente que sólo hemos intentado un esbozo a vuela pluma y sin ninguna pretensión.

Sin embargo, el predominio de tales notas parece lo bastante claro como para incluir en la especie, aunque no tenga sus características materiales y cronológicamente aparezca todavía en el antiguo régimen, la llamada novela "negra" o "gótica" —Ana Radcliffe (6) es su cultivadora más representativa en Inglaterra a fines del setecientos— y una buena parte de la novela histórica desde principios del siglo siguiente (7).

Claro está que por este camino, que desde luego es el serio, la investigación de las notas del folletín en el género narrativo podría llevarse a cabo sin ninguna limitación de tiempos ni espacios. Pero por supuesto que ni ello sería interesante para nuestros propósitos aquí ni factible siquiera intentarlo sin unos alientos huracanados tanto de perspectiva como de

acopio de materiales. Vamos pues a limitarnos a la configuración de la especie en torno a la primera época de la Guardia Civil, la de su fundación y primer desarrollo, que por otra parte es la de oro de aquélla.

Otro de sus, como decíamos, tan escasos estudiosos, dice (8) de los personajes de la misma que "sólo tienen un relieve personal en cuanto sirven de sujetos a las acciones, interesando al novelista sólo en un segundo plano y muy disminuido las caracterizaciones tipológicas, entregándonos pues de ellos sólo las filiaciones y las señas exteriores de identidad, no su hacerse o deshacerse vital" (9).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el absorbente dualismo moral a que ya aludíamos, con la consiguiente carencia de fronteras tanto a la abnegación como a la maldad, en ese cierto sentido destaca más si cabe el relieve de los personajes afectados, haciéndolos pasar al primer plano de su estimación positiva o negativa por el lector y a su vinculación integral al argumento.

Naturalmente que dentro del contexto ideológico coetáneo, con una polarización social acusada, y en el terreno meramente político el tránsito de la burguesía revolucionaria a la burguesía conservadora, y por trasfondo la nostalgia del antiguo régimen todavía operante, es decir, de conflictividad intensa, la división también había de manifestarse en una literatura tan popular como ésta y sobre todo de pretensiones moralizadoras y ejemplificadoras tan desmedidas que no se satisfacían de no llevar implicada la posesión de la verdad.

De ahí que hubiera un folletín progresista y otro conservador (10), con el impacto consiguiente de la postura del uno y el otro hacia la Iglesia y el clero, así como el de la diferencia entre las aspiraciones a la revolución social y las que se quedaban en las transformaciones mentales inherentes al arrumbamiento de la tradición y las consecuencias de la libertad política.

Y por supuesto que los compartimentos a veces no eran tan estancos que permitieran una clasificación integralmente monocolor de una producción entera. Así el citado Pérez Escrich, patriarcal y católico (11), ha podido ser etiquetado por Pedro Gómez Aparicio de "lacrimógeno y progresista" por su sensiblería hacia los económicamente débiles. Y a Julián Castellanos y Velasco, su pertenencia al bando anticlerical que tantas facilidades encontraba para inspirarse y tomar argumentos en torno a la Inquisición, no le impidió escribir una obra como la extendida a tres gruesos volúmenes que llevaban por título **Advocaciones de la**

Virgen y sus imágenes más veneradas. Narraciones histórico-novelescas (12).

Y lo cierto es que, según ya dijimos, tanto las del uno como las del otro signo fueron novelas cuya popularidad (13) nos las llega a tornar determinantes para el conocimiento de las mentalidades coetáneas, al identificarse éstas en una buena medida con las de sus lectores. Y en cuanto a su influencia en las mismas hay que tener en cuenta que la expansión y la intensidad del sentimiento por una parte y el idealismo por otra, por mucha que sea la ingenuidad de su expresión y entendida en su aceptación más amplia, no puede por menos de parecernos positiva (14). De ahí las limitaciones con que hemos de ver la pedantería profesoral que las condena (15).

Pero ya es hora de pasar a relacionar este tema con la Guardia civil

La Guardia Civil, estampa popular

Ante todo hemos de hacer notar que, desde su creación, la Guardia Civil estaba llamada a ser y lo fue un cuerpo eminentemente popular. Y no sólo por la circunstancia material de su diseminación en todo el territorio del país, hasta en los rincones donde ningún otro armado se conocía, sino por la notas específicas que le tipificaban tanto en la sustancia como en la apariencia.

Pénsemos en su omnipresencia rural, su misión de patrullar los caminos, la permanencia de sus miembros con sus familias en las casas-cuarteles, la índole a la vez arriesgada y benéfica (16), su propia definición de "la protección de las personas y las propiedades, en poblado y despoblado" (17).

A la acuñación de toda una estampa popular del cuerpo contribuyó desde luego el uniforme, sobre todo al consumarse la evolución del primitivo sombrero de dos picos (18), común a las fuerzas de seguridad de principios de siglo, al tricornio, usado ya por la Veterana en 1859, y los capotes en 1856.

Esta popularidad llegó a determinar una genuina integración de la Guardia Civil en el propio paisaje de España, que nos atrevemos a escribir (19). Y de ahí su ineludible fecundidad como tema literario, en todo caso su presencia habitual en la literatura —y por cierto que no sólo en la realista, precisamente por esa otra dimensión que llegaba a una impronta un tanto simbólica. En consecuencia se podría estudiar el tratamiento que la novela por entregas hizo del Cuerpo— recordemos por ejemplo su intervención en la noche de San Daniel en una de las novelas de Ramón Ortega y Frías, **La política y sus mis-**

terios o el libro de Satanás. Nosotros no renunciamos a hacerlo en otra ocasión. Pero en ésta no vamos a tomar tal senda.

Volviendo a la nuestra ninguna imagen más feliz que la de Galdós, por boca de don Lope de Sosa o Garrido, el de su **Tristana**, la Guardia Civil vista "como verdadera religión de caballería justiciera en caminos y despoblados" (20).

De la dedicación profesional a un modo de ser y estar

Y de veras que el examen, imprescindible para conocer el espíritu del Cuerpo (21), tanto en la mentalidad fundacional inspiradora como en la conformación por él de la de sus componentes, el análisis de la **Cartilla del Guardia Civil** (22), abona esa índole, un tanto de consagración seglar que diríamos.

Tengamos en cuenta que se trata de un texto legal, aprobado por Real Orden de 29 de julio de 1852 (23). Y sin embargo, ¿escandalizaremos si a su propósito se nos viene a las mientes el género de los catecismos, con la diferencia ante todo que va de lo dogmático a lo ético? (24). Y ello no sólo por el tenor literal de algunos de sus textos concretos sino más que nada por el tono de todo el conjunto. Recordemos los iniciales (25).

El **honor** (26) ha de ser la principal divisa del Guardia Civil: debe por consiguiente conservarlo sin mancha. Una vez perdido no se recobra jamás.

El mayor prestigio y fuerza moral del Cuerpo es su primer elemento; y asegurar la moralidad de sus individuos la base fundamental de la existencia de esta institución. El Guardia Civil por su compostura, aseo, circunspección, buenos modales y reconocida honradez, ha de ser siempre un dechado de moralidad.

Y es inevitable recordar también la analogía que esta presencia de enunciados más bien doctrinales alternando con muy concretas disposiciones de detalle, en ocasiones sin retroceder ante el casuismo, tiene con las reglas monásticas, tanto las viejas como las nuevas.

En este orden de cosas conviene tener muy en cuenta el alcance del artículo 32 de ese mismo capítulo primero, que se refiere a "los individuos de la Guardia Civil considerados siempre de servicio".

Y, pasando otra vez de lo común a lo particular, en lo que llamaríamos una especie de manifestación concreta de esa misma permanencia, tanto en la aplicación del horario como en la geografía del servicio —factor este último de

los más decisivos para conformar y tipificar una dedicación— vuelven a su vez a tomar una trascendencia por encima de su propio detalle estas disposiciones que literalmente sólo son de tiempo y de lugar (27):

Debe tenerse siempre presente que desde las dos o las tres de la madrugada hasta la salida del sol, y desde las cinco o las seis de la tarde hasta dos horas después de anochecido, es cuando se cometen la mayor parte de los crímenes; por consiguiente, a estas horas deben procurar aparecer las parejas del Cuerpo en los sitios sospechosos.

El Guardia Civil, en sus correrías y patrullas por los pueblos o término de la demarcación de su puesto, deberá cuidar por regla general de volver por distinto camino del que llevó a su salida, a fin de examinar más extensión de terreno (28).

Pero es en un artículo que tiene la pretensión de conformar la imagen que del Guardia Civil deben tener los necesitados de su protección y asistencia donde una cierta similitud, parentesco diríamos, tanto con los ideales como con su expresión, que hemos visto determinaban aquel género de tanta influencia entonces en la sensibilidad coetánea que era la novela por entregas, se puede advertir sin esfuerzo (29):

Será siempre un pronóstico feliz para el afligido, infundiendo la confianza de que, a su presentación, el que se crea cercado de asesinos se vea libre de ellos; el que tenga su casa presa de las llamas considere el incendio apagado; el que vea su hijo arrastrado por la corriente de las aguas lo crea salvado; y, por último, siempre debe velar por la propiedad y seguridad de todos.

Comprendemos que esta pretensión de un paralelismo entre cosas y fenómenos tan dispares puede parecer extraña. Pero estamos seguros de responder ello a una mera apariencia. Y nos daríamos por satisfechos de terminar convenciendo a la postre de ello al lector.

Y hemos de pasar de lo estrictamente literario a lo plástico, precisamente las ilustraciones de las novelas por entregas son un elemento esencial de y a las mismas (30). Tenemos a la vista el librito, publicado en 1898 por el coronel Eugenio de la Iglesia y Carnicero, **Reseña histórica de la Guardia Civil desde la creación del Cuerpo hasta la revolución de 1868, seguida de un apéndice bibliográfico** (31). El dibujo de la portada, obra de Victor Morelli (32), un guardia civil que lleva en brazos a un hombre desmayado a través de un terreno

inundado —al fondo una torre-atalaya sobre una roca— sintoniza reveladoramente con el texto transcrito (33). La resultante es una sintonía pintiparada (34).

Pero para la introspección de esta sensibilidad de nuestros antepasados contamos con una fuente más generosa.

Un libro revelador

En 1864 se publicaba en Madrid el volumen titulado Crónicas ilustradas de la Guardia Civil (35). El autor era Elisardo Ulloa Varela (36). Pero casi la mitad, por enfermedad del mismo, son del abogado de Madrid Manuel Henao y Muñoz.

Las ilustraciones consistían en diez grabados. Y de entrada podemos anticipar que los textos colocados a su pie a veces tienen la misma redacción melodramática que los equivalentes en las novelas por entregas. Así ésta: "El Guardia puso su agitada mano sobre el corazón de Martín; latía aún". Ya se nota pues la debilidad, igualmente típica de aquéllas, por el uso del adjetivo: "Una roja llamarada ilumina la aviesa fisonomía del bandido".

Estos grabados no están firmados y su calidad es mediana. Y de los que no cabe duda es de que podrían formar parte sin ningún retoque de un folletín coetáneo. En los cuales, por cierto, la calidad era muy variable, llegando a veces a verdaderas obras maestras, tales las de Vicente Urrabieta, Vicente Carderero, José Sverin y Eusebio Planas (37).

Pero adentrándonos en el texto, desde su iniciación advertimos dos de las notas tipificadoras de la visión del mundo que predicábamos de aquel género novelesco, el dualismo moral y la abnegación personal a que conduce el idealismo sin fronteras. El primero está expresado sin ninguna concesión a las medias tintas, carente de la noción misma del matiz:

La humanidad no es otra cosa que la lucha incesante entre el bien y el mal. Uno y otro, con distintas armas, se disputan la victoria y es la sociedad su campo de pelea. El mal presenta un gran crimen; el bien una gran virtud. Aquél mata; éste salva. Conciértanse las huestes del uno; aúnanse valerosas y heroicas las del otro. ¿En qué difieren? ¿Qué lindes eternas les ha marcado el dedo de Dios? Una sola: la conciencia.

En cuanto al segundo es descrito como el patrimonio del Guardia Civil, y también sin ambivalencia alguna a sus motivaciones o aliento inspirador:

No es aquí el honrado el hombre que lucha en defensa de su vida; lo es el que, arriesga decidido su existencia un día y otro día, para salvar las de otros hombres que sólo le son conocidos porque la sociedad le dice: **Son tus hermanos.**

Claro está que sería ofensivo para el lector advertirle de la necesidad de hacerse una composición de lugar integral en cuanto a la época para comprender la monista ingenuidad de estos textos. Pero, sin embargo, no estimamos de más llamar su atención en cuanto a la posibilidad de que generaciones posteriores a la nuestra hayan de hacer lo mismo con algunos de los tópicos que a nosotros no nos parecen siquiera tales. Reflexionemos un poco, hagamos un cierto acto de humildad previo y acaso convergamos en ello.

Volviendo a nuestro libro nos ha saltado ya a la vista que también el estilo está íntimamente emparentado con el de los folletinistas. El que se proponga comprobarlo no habrá de hacer un largo recorrido por sus páginas pues, al contrario, lo que le sería muy difícil sería encontrar alguna con caracteres diversos. Para dar una idea nos bastará con dos muestras, elegidas desde luego al azar pues otro criterio de selección no habría sido más fructuoso:

Cuadro de imposible bosquejo para el pincel humano. ¡El viento huracanado azotaba los ropajes de aquellos seres, que no sentían la copiosa lluvia; tan alta hablaba en ellos la voz de la gratitud! Rodean a los fatigados Guardias y les ofrecen cuanto poseen. Una niña, con esa intuición maravillosa del alma pura que se abre a la vida, cogía una mano de un Guardia y le miraba, retratados en sus ojos el asombro y la admiración, y en sus labios una sonrisa de calma y confianza. Parecía que al lado de aquel hombre que tenía espada y cuyo traje brillaba a la luz de los relámpagos, no debía temer ninguno de los peligros del mundo. ¡Benditas las inocentes almas de los niños! (38).

Este otro (39) llega a la pretenciosidad de la metáfora:

Nada hay más bello que el fuego; nada al mismo tiempo más terrible; ningún otro elemento asume, en grandeza tanta, ambas cualidades. Ciega pasión de la naturaleza, sólo tiene en la sociedad algo que se le asemeja en lo horrible: la calumnia; algo que se le asemeja en lo bello: las ilusiones de un corazón joven.

También se propende al dictamen sociológico, naturalmente que sin pasar del diagnóstico,

tal en **Alma negra** (40), con su descripción del tipo del pilluelo. Ya sabemos que a ellos era también muy proclive la novela por entregas, a veces construida en torno a una moraleja de esa índole.

Y es más. Incluso el argumento de algunos de los relatos, a pesar de ser éstos reales (41), podría ser el de uno de los folletines en cuestión. Así el caso del heredero de un odio entre familias, en el pueblo de Santa Fe, que ingresa en el Cuerpo para vengarse, pero llegado el momento salva de un incendio a la misma persona destinataria de sus tales deseos (42), quien a su vez se confiesa luego espontáneamente autor de un viejo crimen también en el entramado de la misma historia. O el sargento al frente del puesto de Caldas de los Reyes que se niega a facilitar la fuga de un condenado a muerte hermano de su novia (43).

Sin que falten narraciones de desarrollo complicado y en varias fases, capaces de por sí de articularse literalmente, sin más que "estirarse" como en el género se hacía, en una de esas obras de imaginación sin más. Como que su análisis podría ser fructífero desde ese otro punto de vista de las fuentes de la novela en la realidad. Tal **Una noche de crímenes** (44), que por descontado se extiende a mucho más que a una noche.

Y, por supuesto, que el procedimiento narrativo, con algunos recursos para despertar el interés de una habilidad innegable aunque obediente a unos cánones a menudo reiterativos, así como ciertos toques en la composición de lugar capaces de suscitar una atmósfera de misterio e intriga, se parecen también incluso en detalle a los de los novelistas del género. Baste con haber saludado algunas obras de éstos para caer en la cuenta. Desde maneras tan sencillas como esta de introducir una de las partes del relato, habiendo quedado interrumpido el argumento inmediatamente antes (45): "Demos por pasados algunos días y lleguemos a la tarde de uno en que una mujer con un niño en brazos entraba lentamente en la histórica ciudad de Mérida. Su rostro conservaba las huellas de pasados y presentes dolores, de penosas vigias, de tristes privaciones". No interesa seguir. Sólo tratábamos de atraer la atención hacia el cambio de decoración con la consiguiente esperanza en el lector del enlace a venir con lo antecedente.

Y estamos haciendo hincapié en la significación de este libro para el conocimiento de las mentalidades tanto de la Guardia Civil como de las gentes destinatarias de su servicio y portadoras de su imagen, todo ello de la mano del paralelismo literario que viene siendo el hilo

conductor de nuestro **excursus**, antes que en su valor para hacer la historia estricta de la actuación de la misma en el período en cuestión, con ser ésta desde luego estimable (46). En este orden de cosas predominan por supuesto los casos de represión del bandolerismo, pero no faltan los que se adscriben exclusivamente a la índole benéfica y protectora de la Benemérita. Por ejemplo el intento de salvamento de la diligencia-correo de Barcelona a Valencia anegada por una inundación torrencial en el barranco de Bellver (47); actuaciones en las inundaciones del pueblo almeriense de Huelga (48) o de un despoblado en el segoviano de San Rafael (49) o en la que provocó el hundimiento de una casa en el tarraconense de Perelló (50); un naufragio en Roquetas (51); incendios tan dispares como el de una choza en el cordobés Cerro de Moriano (52) o de la iglesia de Fuentes de Andalucía el día del Corpus (53) de 1858; y el salvamento de unos mineros en la del Romero, de Linares (54).

No se silencian por su posible parcialidad política los encuentros con las "facciones" carlistas (55).

A veces resultan también bien paradas las facultades detectivescas de la Guardia Civil. Tal en **El dedo de Dios** (56).

Y se da, por supuesto que esa había transformado por completo la situación de la seguridad pública en el país desde su creación hasta la fecha de la obra (57).

Hace treinta o cuarenta años, ¿quién se hubiera atrevido a plantar una pequeña viña, a construir en ella una casita de recreo, y rodearla de un precioso jardín a un cuarto de legua de los muros, no de una aldea, sino de una población o ciudad importante? Nadie. ¿Y sucede esto hoy por ventura? No. Comparad la seguridad de aquella época con la presente y sacad la consecuencia lógica. Recordad la manera que teniais entonces de transitar por los caminos públicos, acompañados de escopeteros o reunidos en numerosas caravanas para no caer en manos de los bandidos que poblaban los campos, y comparadla a la seguridad con que recorreis hoy todas las provincias, con el bolsillo en la mano, y sin necesidad de llevar un arma para la defensa de vuestras personas y de vuestros intereses. He aquí las causas que dieron origen a la creación de la Guardia Civil.

Por supuesto que la materia del libro es aprovechable para conocer otros aspectos de la sociedad de la época. Pero de ello no hemos de tratar aquí. Así la discreta intervención del Cuerpo que impidió un motín en Montoro al

haber prohibido el obispo el llamado sermón de pasión y otras prácticas de folklore religioso el día de viernes santo (58).

Y desde dentro en definitiva se tiene la misma idea entre cabaleresca e incluso un tanto religiosa de la nueva milicia que veíamos había sido la del propio don Benito Pérez Galdós, aunque curiosamente quizá expresada con menos sentido de la continuidad sacra que lo hizo el novelista a pesar de su ideología quizá superficialmente anticlerical (59):

Las malas causas no producen nunca hombres buenos, y bastaría esto para probar al que lo dudase la alta y moralizadora conveniencia de esta Institución que, semejante a las **Cruzadas** (sic) que iban a rescatar la Tierra Santa, crea los héroes del bien y marcha impávida y valerosa al rescate de la propiedad, de la vida, de la tranquilidad y del orden, que son la Tierra Santa de las sociedades de hoy.

Y ya creemos haber llegado a un extremo de nuestras sugerencias lo bastante avanzado como para tratar de que el lector por sí mismo se convenza de que, pese a la aparente extrañeza, y lo mismo lo fue inicialmente para nosotros, de parangonar el mundo de la novela por entregas con el de la imagen de la Guardia Civil tanto en sus propios individuos como en el de la sociedad beneficiaria de su actuación, el paralelismo es de una realidad palmariamente consistente.

Lo cual no va en detrimento de la seriedad en la valoración del Cuerpo ni mucho menos. Tengamos en cuenta lo que antes dijimos, de la injusticia con que ha sido tratado ese género literario, sin parar mientes en su idealismo inspirador, en su innegable apertura al sentimiento y, aunque ello no sea lo primario en este orden de la estimación, en su propia capacidad para superar sus mismas consabidas deficiencias, ya hacia el terreno de la realización literaria nada más.

Lo cierto es que la Guardia Civil nació en una época conformada un tanto por el mismo en un sector muy amplio de la sociedad y los individuos. Y que su adecuación a su mentalidad inspiradora e incluso a su estilo de manifestarla lo que abonan en definitiva es la popularidad de la institución, por encima de su puesta en tela de juicio por las contingencias políticas. ¿O acaso en esta encrucijada no nos dicen nada las decisivas palabras galdosianas que ya por dos veces hemos traído a colación?

Por otra parte, el parentesco entre la novela por entregas y las **Crónicas de la Guardia Civil** se extiende a la materialidad de la elaboración

y difusión, pues el libro en cuestión fue igualmente por entregas repartido. Y los títulos de la producción restante del segundo de sus coaures, el abogado Manuel Henao Muñoz son de por sí bien elocuentes en cuanto a la vinculación dicha (60).

En fin, ante el gesto pretencioso de quienes no sean capaces de hacer el esfuerzo hacia la composición de tiempo necesario para comprender los valores de una entraña y unas maneras por mucho que nacieran limitadas (61) y hayan envejecido, sólo podemos insistir en nuestro llamamiento a su propio examen de conciencia en el marco de su propia época. ■

- (1) Seguimos a P. PANEDAS, *El padre Gabino Sánchez y el asesinato del obispo de Madrid*, "Recolectio" 10 (1987) 114-7.
- (2) La segunda parte se tituló: *La caridad cristiana*.
- (3) Véase el intento de caracterización de uno de los pocos estudiosos que se han dignado tratarla: J.I. FERRERAS, *La novela por entregas. 1840-1900* (Madrid, 1972), pp. 256-7. Más preciso A. AMOROS, ¿*El último folletín?*, en "Subliteraturas" (Barcelona, 1974), pp. 125-44.
- (4) F. YNDURAIN, *Galdós entre la novela y el folletín* (Madrid, 1970); F. CAUDET, *El folletín en "Fortunata y Jacinta"*, en la obra colectiva "Les productions populaires en Espagne. 1850-1920" (París, 1986), pp. 195-220. Y el libro citado en la nota 8, pp. 162-98.
- (5) Dejando aparte el caso de los novelistas, luego adscritos a otros géneros y a la gran novela, que escribieron literalmente genuinos folletines, como Blasco Ibáñez. En otros se ha dado acaso demasiado realce a la manera de irse publicando sus "entregas", tal Valle-Inclán, por *El trueno dorado*, en el diario madrileño "Ahora", del 19 de marzo al 23 de abril de 1936; cfr. A. SINCLAIR, *Valle-Inclán's "Ruedo Ibérico"* (Londres, 1977). Véase A. ZAMORA VICENTE, *Valle-Inclán novelista por entregas* (Madrid, 1973), y M. BAQUERO GOYANES, *Proceso de la novela actual* (Madrid, 1963), pp. 36-7.
- (6) J.F. MONTESINOS, *Introducción a una historia de la novela en la España del siglo XIX, seguida del esbozo de un bibliografía española de traducciones de novelas. 1800-1850* (3.ª ed., Valencia, 1971), pp. 72-3.
- (7) M.I. MONTESINOS, *Novelas históricas pre-galdosianas sobre la Guerra de la Independencia*, en M. ETREROS, ella y L. ROMERO, "Estudios sobre la novela española del siglo XIX" (Madrid, 1977), pp. 11-48. Sobre otras formas de literatura popular relacionadas al fin y al cabo con el folletín novelesco, además del libro citado en la nota 4, véase J. MARCO, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX. Una aproximación a los pliegos de cordel* (Madrid, 1977), sobre todo I, pp. 278-337; y J. CARO BAROJA, *Ensayo sobre la literatura de cordel* (Madrid, 1969). Es significativo que esta última obra se ha elaborado sobre la colección reunida por don Pío, el novelista tío del autor.
- (8) L. ROMERO TOBAR, *La novela popular española del siglo XIX* (Madrid, 1976), pp. 125-50.
- (9) "Que no encontraremos hasta las novelas galdosianas", apostilla.
- (10) J. HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, 1971); I.M. ZAVALA, *Ideología y política en la novela española del siglo XIX* (Salamanca, 1971); L. ROMERO TOBAR, *Forma y contenido en la novela popular: Ayguals de Izco*, "Prohemio" III, 1, 45-90; y A. ELORZA, *Periodismo democrático y novelas por entregas en Wenceslao Ayguals de Izco*, "Revista de estudios de información", números 21-2.
- (11) Pese a las reservas de la censura moral eclesiástica en aquellos elencos que casi llegaron a su vez a ser un género de la literatura piadosa de *Novelistas buenos y malos*, por detalles tales como la aceptación de un duelo por el protagonista.
- (12) (Madrid, 1886-7), 1184 y 1181 y 1151 páginas respectivamente.

- (13) En ese sentido escribía Zeda (Francisco Fernández Villegas) en "La Epoca", el 3 de abril de 1892, que las tales novelas serían mucho más duraderas que las "modernas".
- (14) En una discusión sobre el folletín en el Ateneo de Madrid, en 1988, oíamos curiosamente a don Julio Caro Baroja valorar ese en cuanto había servido para despertar el gusto por la historia en sus lectores más jóvenes, a causa del temario de una parte de sus obras.
- (15) La popularidad del género nos hace pensar en la observación de Chesterton al comentar la de Dickens de que el pueblo no tiene mal gusto, sino un gusto determinado y dentro de él prefiere lo mejor. Escribimos esto a propósito de la presencia folletinesca en la gran novela. Un examen de la intersección de popularidad y valoración académica en una obra plástica en el reciente ensayo inédito de F.H. THIELE, *El alma de Andalucía. Regionalismo y universalidad en la obra de Julio Romero de Torres. Observaciones de un extranjero*.
- (16) Recordemos, a guisa de manifestación de la constante asociación —constante, pero claro está que no permanente— de lo castrense y lo benéfico, el origen de las órdenes militares; cfr. nuestro discurso *La tipificación militar de las Ordenes*, en el libro "En Santa Escolástica" (Zamora, 1989) y en tirada aparte.
- (17) Puede verse, para una visión de conjunto, el artículo de la "Enciclopedia Espasa", XXVI, pp. 1587-91 (año 1925). Aprovechamos la ocasión para reivindicar la legitimidad, seriedad y conveniencia de citar esta obra, contra la prevención de ciertas instancias a veces ignoras, de lo que su extrapolación respectiva no las libra, y ello pese a sus enormes desigualdades y a sus muchas inexactitudes y defectos. "Contra los malhechores, a la persecución de éstos", se añade. Quizá cuando la Guardia Civil se creó el bandolerismo romántico ya había pasado y la delincuencia carecía incluso de esa ambivalente aura de popularidad; cfr. C. CASADO LOBO y A. CARREIRA VEREZ, *Viajeros por León* (León, 1985), pp. 81-2.
- (18) Véase J.M. BUENO, *Uniformes militares españoles. La Guardia Civil. 1844-1978* (Málaga, 1979), pp. 26-9.
- (19) Pensemos en la consagración de su estampa en los trenes. ¿Y su actual sustitución hasta cierto punto en las carreteras por la Agrupación de Tráfico no implica a su vez la de una época por otra?
- (20) Sobre la Guardia Civil en los *Epsodios nacionales* hemos escrito en esta misma REVISTA 15 (1982) 181-94 y en "Religión y Cultura" 29 (1983) 173-201.
- (21) No queremos decir el espíritu de cuerpo.
- (22) Manejamos una edición oficial posterior a 1873, *Cartilla del Guardia Civil redactada en la entonces Inspección General del Cuerpo y aprobada por S.M. en Real Orden de 29 de octubre de 1852* (Madrid, Imprenta del Boletín Oficial de la Guardia Civil; San Bernardo, 18).
- (23) Firmada en La Granja por el Ministro de la Gobernación Bertrán de Lis, quien comenzaba haciendo constar su aprobación por la Reina. La diferencia de las fechas, de julio a octubre, es corriente teniendo en cuenta los mecanismos coetáneos de aprobación y publicación de las disposiciones jurídicas.
- (24) Recordemos la trascendente aportación para la historia de las mentalidades de la edición crítica de L. RESINES, *Catecismos de Astete y Ripalda* (B.A.C., 493; Madrid, 1987).
- (25) Cap. I, "prevenciones generales para las obligaciones del Guardia Civil", artículos 1-3.
- (26) La cursiva es del texto.
- (27) II, 5 y 13.
- (28) Cfr. II, 4: "Cuando haya indicios de que en el término de la demarcación de un puesto se abrigan algunos malhechores, se harán frecuentes salidas por parejas, especialmente por las noches, reconociendo los hatos, ganaderías, casas de campo y ventorrillos si los hubiese; verificándolo siempre con la debida precaución y marchando con la mayor vigilancia".
- (29) I, 8.
- (30) Lo mismo que en esa copiosísima novela corta que sobre todo se difundió desde 1907 hasta la guerra civil; véase GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS VIII-VINCENNES, *Ideología y texto en "El Cuento Semanal", 1907-1912* (Madrid, 1986).
- (31) Por cierto de mucho interés para la investigación del tema.
- (32) Este era oficial de la Guardia Civil también. Sobre él: "Enciclopedia Espasa" XXXVI, 998 (no figura su necrología en los apéndices); F. BARADO Y FONT, *La pintura militar*

- (Madrid, 1890); D. GIRALT MIRACLE y P. MORA PIRIS, *Josep Cusachs y Cusachs* (Barcelona, 1988).
- (33) Se advierte incluso en la fotografía; véanse, por ejemplo, las catorce dedicadas al Cuerpo en el volumen anónimo *El ejército español. Colección de fotografías instantáneas. 268 autotipias reflejo de la vida de cuartel y de campaña de nuestros soldados* (Barcelona, S.A.).
- (34) Galdós, en *El Doctor Centeno* escribió a propósito de los folletines: "Y te echarán por debajo de la puerta un cuaderno con láminas muy majas y un poquito de texto para que caigas en la tentación de suscribirte". Véase V. CARRILLO, *Marketing et editon au XIX siècle. La Sociedad Literaria de Madrid*, en UNIVERSITE DE PARIS VIII VINCENNES, "L'infra littérature en Espagne aux XIX^e et XX^e siècles. Du roman feuilleton au romancero de la guerre d'Espagne" (Grenoble, 1977), pp. 7-101.
- (35) Ed. Marzo y Fernández. 976 páginas en 4.^o. Sigue un apéndice con paginación separada, 16, que contiene la lista de guardias suscriptores, encabezada con seis ejemplares por el Duque Ahumada.
- (36) No hemos encontrado ninguna noticia suya. Dedicó la obra al Director General, entonces el conde de Vista-Hermosa. Henao había nacido en Llerena (1828-1891). Fue un periodista muy activo y escribió varios libros que tomaron por vehículo de expresión el mundo de la novela por entregas, precisamente.
- (37) Véase el libro de Ferreras citado en la nota 3, pp. 59-61 y 240-2; y C. DE ARTIGAS-SANZ, *El libro romántico en España* (Madrid, 1953).
- (38) *Béltex*, pp. 10-1.
- (39) *Odio a muerte* p. 16. Notemos también lo melodramático de los títulos.
- (40) Pp. 86-136.
- (41) Si bien en algunos casos, como en este que vamos a poner de primer ejemplo, no se dan los nombres verdaderos. ¿Quizá por no responder en todos sus detalles a la veracidad, aparte las consabidas razones de discreción?
- (42) El de la nota 39, pp. 15-34.
- (43) *Pasión y deber*, pp. 55-85. Notemos una de las "partidas" del desenlace, por ser a cual más típica: "La Depositaria de fondos provinciales de Pontevedra sentó una nueva partida: Por estancias causadas en la casa de dementes de Valladolid por Rosa Ubeda... 160 ... 120. Partida que desapareció a los tres meses, por fallecimiento de Rosa. Gabriel adquirió detalladas noticias de este suceso: supo que una postrer palabra de Rosa había sido el nombre de *Gabriel*. Esta palabra le hacía justicia. Rosa le comprendió al morir". Con menor complicación argumental, pero en la exacerbación de la coardecada sensible, el guardia que de su propio peculio socorre *in extremis* a la hija de un preso de La Carolina detenido por él mismo, *Caridad*, pp. 136-44. En la misma línea de *Pasión y deber*, aunque menos sentimental, *Un hermano*, pp. 267-9.
- (44) Pp. 183-215.
- (45) *De la traición*, p. 167.
- (46) Cfr. los datos de la obra de más pretensiones de historia *tout court* escrita por UN OFICIAL DEL EJERCITO ESPAÑOL, *La Guardia Civil. Historia de esta institución y de todas las que se han conocido en España con destino a la persecución de malhechores desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Madrid, Imprenta y litografía militar del Atlas, 1858). Comienza sus antecedentes históricos con Alfonso VI.
- (47) En Oropesa (Castellón); pp. 5-14.
- (48) *10 de noviembre de 1853*; pp. 35-54.
- (49) *La madre*; pp. 226-33.
- (50) *Las ruinas*; pp. 155-63.
- (51) Pp. 247-54. Cfr. *El pescador de las Roquetas*, pp. 316-20.
- (52) Pp. 176-82.
- (53) *El convento*; pp. 255-8.
- (54) Pp. 273-80.
- (55) Por ejemplo *El corte cinco*, de una facción en Godos (Teruel), pp. 259-63; y *Huete y Alcatud*, pp. 281-94.
- (56) Pp. 295-308. Donde por cierto se expresa esta fantástica creencia en el adelanto de los medios a su alcance: "Hoy parece que la ciencia médica ha hecho un importantísimo descubrimiento, según varios periódicos científicos han asegurado últimamente. Se ha conocido, a favor de un microscopio, que en los ojos del cadáver muerto repentinamente queda como retratada la imagen del último objeto que ve. Y se dice que en Francia, al examinar así los ojos de una joven asestrada, se vio en ellos parte de la figura de un hombre, cuya mano derecha blandía un puñal". Tengamos en cuenta que aún no se estaba entonces de vuelta de la mitología del progreso técnico.
- (57) P. 677.
- (58) *El fanatismo*; pp. 583-9.
- (59) P. 36.
- (60) De 1868 a 1885 *El libro del pueblo. La luz de la infancia. La mansión humana. El ángel caído o la mujer. El drama de la vida. Harmonías conjugales. Nobleza de corazón y la situación al desnudo*.
- (61) Pp. 33-4, por ejemplo: "... Todas las tardes, al declinar del día, un hombre vestido con el uniforme de la Guardia Civil, oraba fervorosamente en el cementerio, triste como todos, de Santa Fe. Los restos mortales de tres personas queridas moraban allí en el lúgubre y misterioso silencio de las tumbas. Y aun hoy no falta quien coloque tres coronas sobre tres cruces cuando las campanas, con quejumbroso tañido, anuncian el *Día de difuntos*".